



# La casa de la Santísima de Rafael Solana

**ELSA CANO**

El título de esta novela se refiere a un prostíbulo muy discreto que aparece como un lugar de descanso, de costura y donde se puede comer; está manejado por Doña Rosita, una anciana desmitificada, que tiene como clientes asiduos a Don Eduardo Camín, Don Alfonso Roel, Don Antonio y Don Héctor (Tito). Entre Ezequiela (Checa) costurera pupila de Doña Rosita, Don Antonio y Don Tito se establece un triángulo amoroso muy extraño y pareciera el indicio de un crimen, pero no es así.

El prólogo es muy original porque es una especie de acotación teatral y le da al lector la apariencia de estar frente a una estructura que pertenece a la novela policiaca, dado que aparece un cadáver y esto atrapa la atención.

Más adelante hay otro triángulo amoroso, ahora entre Emilia (pupila de Doña Rosita), Jorge Alberto su antiguo novio y Don Adolfo. El lector espera entonces un asesinato, pero sorpresivamente lo que tiene lugar es un suicidio.

Un personaje importante de este libro es la ciudad, concretamente lo que hoy llamamos centro histórico. El recorrido del tranvía (hoy ya no existen) presenta una ciudad con elementos ya desaparecidos, como sucede cuando vemos una película mexicana de los años cuarenta o cincuenta y apreciamos el antiguo barrio universitario, la lagunilla, etcétera.

Todo esto salpicado de personajes de la vida real como lo fueron:

Lombardo Toledano, Agustín Lara, Josefina Vicens, María Izquierdo, etcétera.

La descripción que hace Solana de la fiesta guadalupana es casi un relato realista del siglo XIX; igualmente el entierro de Emilia es muy semejante a los entierros de Fortunata y de Don Evaristo Feijoo en la novela de Galdós *Fortunata y Jacinta*. De hecho en uno de los diálogos, algún profesor cita esta novela frente a sus estudiantes.

*La casa de la Santísima* no es solo la descripción de la ciudad: Calles, canciones, cantantes, lecturas, autores, panaderías, comidas, bebidas, sino la vida plena de esos años: oficios como el de los evangelistas, los teatros, las corridas de toros, etcétera.

En el desenlace el descubrimiento de cuál es la profesión de Don Tito deja al lector paralizado. Esta es una novela escrita después de tiempo: transcurre en los años treinta y Solana la escribe en los sesenta así provoca nostalgia y melancolía en aquellos que vivimos la ciudad violenta de hoy. Entonces los personajes son traídos del pasado, como diseñados para que puedan caber en esa ciudad que Solana describe. La tesis es desde luego la doble moral de la clase media alta, ostenta una “decencia” y persiste una inmoralidad en sus acciones.

Solana fue un magnífico poeta, ensayista y dramaturgo; en esta su única novela en la página 427 da toda una lección de cómo crear un personaje literario y cómo se debe dar una clase. Definitivamente es un libro sumamente interesante.



Mauricio Vega